

EL DILUVIO

10 CENTIMOS



Más que César

Para deshacerse de un César bastó con un Bruto conspirador; para un Hermenegildo se han necesitado tres.

COSAS DEL OTRO JUEVES

Por fin ya tenemos gobernador civil; pero no así como se quiera, sino ¡todo un señor gobernador! con más gracia que el de Vital Aza.

¿Ustedes se acuerdan de Nido, gobernador superior de Guadalajara? Pues el nuestro es; más superior. Como que se le otorgarán grandes facultades—las intelectuales se le suponen—para que mande como *prefecto* y hasta como *pluscuamprefecto*.

Prefectamente, que diría Tressols; ¿quién es?

¡O terror d' os mares! Sí, señores, ni más ni menos que el exministro de Marina señor Cobian.

El hombre, haciendo honor á su apellido, comenzó á *dar coba*, y antes de aceptar el cargo nos colocó un programa.

Viene á estudiar.

¡Caramba, caramba! Un señor que ha sido tres veces ministro, que es padre de la patria y de diez hijos ¡y estudiando todavía!

Pero, además de eso del estudio, ha dicho: Si acepto y voy á Barcelona—y claro que si acepta tiene que venir, á no ser que suponga, como Marianao, que se debe ser alcalde de Barcelona en Madrid—*desterraré* abusos ¿á cuántos kilómetros?—, destruiré corruptelas y ¡gobernaré á la luz del día!

En cuanto enciendan los faroles el hombre ya no gobernará.

No gobernando más que á la luz del día nos explicamos perfectamente los diez hijos.

Pero, diga, diga el amigo: ¿Quién gobernará en la oscuridad de la noche?

¡Y yo que creía á los villaverdistas capaces hasta de hacer el *servicio de noche*!...

¿Me habré equivocado? El tiempo lo dirá.

Y, á propósito de villaverdistas y de gobernadores *diurnos*, hablemos del Alba, que es el más diurno de todos.

Ha sido el primero de la combinacion que se ha presentado al público.

Si la presentacion ha sido como muestra y para

ello basta un boton, ya sabemos cómo acoger la *combina*: Abrochados.

Yo me acuerdo mucho de Alba y de sus calcetines á cuadros, que fueron un éxito en la Asamblea de Zaragoza, donde, así como en otras reuniones se nombra al más viejo y los más jóvenes presidente y secretarios, se nombró al más feo, Paraíso, para lo primero, y á los más bellos, Rusiñol y Alba, para las secretarías.

Los calcetines á cuadros y el pantalon remangado hicieron presentir al *fusilador* de «El por qué de la superioridad de los anglo sajones» y decidieron su victoria.

Encargado de redactar un *mensaje* para las *altas esferas*, que no habían temblado todavía á pesar de la catástrofe, tan mal lo hizo que «se lo echaron al corral». Despues el gran Augusto Figueroa le dictó, con las cuartillas del manifiesto semi-inédito de Polavieja, otro mensaje, y Alba quedó como las propias rosas y tan fresco como éstas al recibir felicitaciones por su trabajo.

Hiciendo de *maleta* de Paraíso conoció á Villaverde, y cuando la Union Nacional declaró la guerra al saneador de la peseta, Alba se pasó al enemigo por *mor* de una subsecretaría.

Ya en camino de ser consecuente... en la inconsecuencia, de los conservadores ha saltado á los liberales y de éstos al Gobierno civil de Madrid.

¡Qué caída! ¡Qué caída de ojos, quiero decir, la del lucero del Alba!

Por el camino emprendido es indudable que si sigue usando los calcetines á cuadros y creyendo en la superioridad de los anglo-sajones llegará ¡vaya si llegará! á ministro.

Despues de todo, así llaman en los pueblos de Castilla al alguacil...

Alguna vez había de premiarse la consecuencia política.

Digan lo que quieran los termómetros y salvo el mejor parecer del señor Comas y Solá, es lo cierto que hace calor. Lo habíamos conocido en que

los periódicos empiezan á publicar las consabidas listas de personalidades distinguidas de entra y sal.

De este capítulo de viajes tenemos las siguientes noticias:

— Ya ha venido y no se ha marchado *todavía* el alcalde, señor marqués de Marianao.

— Nuestro buen amigo Odon de Buen no *ha salido*; pero asegura que si hay elecciones *saldrá*.

— Don Tiberio Avila no emprenderá su excursion veraniega mientras no pongan, como repetidamente pidió en las Cortes, caloríferos en los coches de tercera.

— El señor Pella y Forgas, nuestro olvidado amigo, que había tomado billete de ida y vuelta desde la «Lliga» á

Nuestro alcalde de R. O.



El marqués de Marianao trabajando por Barcelona en Madrid.

Disparates de muchachos



—Papa, esos hombres deben de ser los que llevan á Figueras.
 —No, hijo mío, ¡qué disparatel!.. Esos son los policías que nos traen á Barcelona

los baños de Fortuna, ha perdido en la ida y en la vuelta.

—Aun cuando menudean los anuncios, no es seguro todavía *que esto se va* en automóvil de cuarenta mil de á caballo.

—Se cree que por este año no salen al campo los carlistas.

—Ha salido para tomar Estado el señor Navarraerverter. Se cree que esta vez llegará á tiempo.

—A pesar de cuanto dice Moret, no es probable que salgan por ahora para el extranjero los distinguidos residentes de la calle de Caspe.

—Es seguro que el presidente del Consejo de ministros saldrá... por peteneras de un momento á otro.

—Sabemos positivamente que el exdiputado señor Forgas no va á ninguna parte.

JERÓNIMO PATUROT,
 cronista de verano.

¡MALDICION!

Azorin, sobre ti caiga mi furibundo anatema.
 ¡Azorin, yo te maldigo!
 ¡¡Azorin, maldito seas!!!

Por tu culpa padecemos la intolerable epidemia que como azote ha caído sobre las hispanas letras.

Tú eres el torpe inventor de la insufrible monserga con que nos muelen los muchos que en España *azorinean*,

Un día, día nefasto, tuviste la mala idea de *inventar* un cursi estilo, que á estilo francés apesta, y, aunque maldita la gracia que tuvo tal ocurrencia, se toleró por ser tuya,

pasó por ser extranjera.

Pero, ¿quién iba á pensarse que con tanta prisa fueras á hacer de un capricho necio una escuela tonta y necia? ¿Quién iba á pensar ¡Dios mío! que entre nosotros hubiera tanto escritor de reata, tantos autores de recua?

Por ti, *Azorin*, se ha perdido la gradación en la Prensa; ya nadie es articulista, ya nadie gacetillea. Desde el que escribe los fondos, hasta el que las fajas pega, *cronista* se denomina, y venga á pelo ó no venga cada dos ó tres renglones el oficio nos recuerda

repitiendo la galaica muletilla *azorinesca*:
 El cronista va al teatro...
 El cronista va á la iglesia...
 El cronista va al Congreso...
 El cronista va á la... etcétera.

Esta tabarra insufrible y esta lata croniquera no hay lector que la tolere, no hay Dios que sufrirla pueda. Y como tú, *Azorin*, fuiste el autor de la receta con que los tontos encubren su cerebral indigencia, contra ti, *Azorin*, dirijo mi furibundo anatema.
 ¡Azorin, yo te maldigo!
 ¡¡Azorin, maldito seas!!!

LUIS JULIAN ECHEGARAY

LAS FATIGAS DEL DESCANSO

Cuando se supo en el barrio que el señor Vicente, el tendero, había traspasado su almacén de comestibles, no se habló de otra cosa en la villa.

Después de veinte y cinco años que estaba al frente de su tienda *La Hormiga de Oro*, el señor Vicente no se había mezclado poco ni mucho en la vida de sus vecinos. Solo fué testigo en la boda de la hija del panadero, y su mujer madrina en el casamiento de una media docena de sirvientes, clientes adictas á la casa. En una palabra, había sido un tendero de comestibles modelo.

Cuando después se tuvo noticia que había decidido marcharse á comer sus ahorros en el campo, todo el mundo aprobó su determinación.

—¡Gentes que no tienen hijos! ¡Hacen bien! ¡Para

quién trabajan? A su edad, el señor Vicente puede todavía tirar una veintena de años.

—¿Qué edad tiene?

—Cincuenta y dos años.

—Nadie lo diría.

—¡Oh! está fuerte y tiene *buen gato*. No lo pasarán mal él y su mujer.

—¡Buena señora, y *entendida* en el comercio!

Antes de montar en el coche que había de llevarles á la estación, los tenderos hicieron sus despedidas entre los vecinos. El carnicero, el panadero, el tabernero y hasta el droguero, su eterno rival, les hicieron pasar á la trastienda y beber un sorbito á su salud.

—¡Qué dichosa va usted á ser, señora Blasa, en medio de sus gallinas y sus cabras! ¡Qué huevos tan frescos y qué rica leche tomarán ustedes!

La tendera sonreía, un poco emocionada al abandonar un barrio donde habíanse deslizado veinticinco años de su vida.

Nuestros tenderos se habían visto acometidos de la manía que se ceba en casi todos los comerciantes cuando han llegado á los cincuenta. Es una fiebre de aire libre, un prurito de ver otras cosas que las monótonas aceras que cruzan por delante de su almacén.

—Cuando nos retiremos al campo—había dicho mil veces el señor Vicente—escogeremos una aldea muy pacífica, bien *campestre*, ¿verdad, Blasa?

La mujer aprobaba la idea con júbilo. Quería una aldea *de verdad*, con rústicos auténticos, y después de indagar por un lado y por otro se decidieron por Villamuerta.

Un país perdido en plena montaña, á dos leguas de la vía férrea.

Su llegada allí fué un acontecimiento.

Los aldeanos no acertaban á explicarse qué atractivos podía tener su país, casi salvaje y pobre, para aquellos burgueses. *Señores ricos*, había dicho el carretero que había conducido los muebles á través de los escabrosos senderos de la montaña.

Los armarios de caoba tallada, la araña de cristales, la sillería cubierta con sus fundas habían impuesto respeto, un respeto al que se mezclaba algo de desconfianza.

Los ex-tenderos gozaron desde luego de la libertad conquistada. Su alma, tanto tiempo aprisionada entre las altas y negruzcas casas de su barrio, nacía á nuevas admiraciones. Un tallo de hierba, una flor, una piedrecilla, les ponía casi en éxtasis. Los aldeanos se reían, y aprovechaban la inocencia de los señores para elevar el pre

Nuestros amigos



—Nosotros los ingleses querer mucho á España y á las españolas.
—Sí, sí, ya voy viendo para qué.

cio ordinario de los alimentos.

El señor Vicente vino bien decidido á hacer de jardinero; pero despues de dos horas de trabajo en pleno sol, tuvo que dejarlo, y su esposa, que se pasó toda la noche cubriéndole la cabeza con compresas de agua fría, le prohibió aquellas imprudencias. Se tomó un jardinero. Al cabo de algun tiempo la señora Blasa, que había conservado del comercio los hábitos de la contabilidad, comprobó con asombro que sus legumbres y hortalizas le salían más caras que compradas en el mercado. Se desistió de cultivarlas.

Por estos conceptos su entusiasmo de vida campestre bajó algunos grados.

Vino el otoño con sus lluvias. Nuestros burgueses, bien encerrados en casa, no saben cómo matar aquellos largos días monótonos y plomizos. Todos los días el señor Vicente se enfrasca en ejecutar inverosímiles carambolas sobre una grasienta mesa de billar, donde ruedan tres bolas de marfil amarillento y descascarillado.

Cuando baja al comedor encuentra con frecuencia á su mujer llorando ó con los ojos encendidos.

¡Ah! en verdad la aldea era bien poco alegre.

A las lluvias de fin de estacion sucedió un viento frío, despues la nieve cayó espesa, pesada. Imposible salir de casa. Las callejuelas cenagosas, de las que nadie se cuida, tornábanse cloacas á los primeros rayos del pálido sol de invierno. Los rentistas ensayaron de engañar su fastidio por medio de la baraja. Apuraron todas las combinaciones, los resultados y las figuras eran siempre las mismas; se cansaron, y los naipes volvieron al fondo del cajon de la cómoda.

Entonces el señor Vicente se abonó al *Monitor de los colmados*. La nostalgia de su vida pasada tomó tonos más vivos.

Una noche que helaba fuerte, los esposos departían alegremente cerca de la estufa, que devoraba con avidez el negro carbon.

Encima de la mesa estaba abierto un grueso libro de cuentas. Husmeando por el desvan, dentro de un cajon viejo, lo halló el señor Vicente: era uno de los Diarios de contabilidad de su almacen.

Aquello fué la salvacion. No había una línea en aquel mamotreto que no despertase en su alma un mundo de recuerdos.

Villamuerta, con sus calles desempedradas, sus casuchas enanas, como sentadas en la hediondez de los estercoleros, todas estas fealdades no existen para ellos. La fantasía le transporta con sus alas poderosas hasta la ciudad, donde estaba su barrio y su casa querida.

Y al leer sobre el libro una nota como esta: "Entregado á la viuda del segundo, dos docenas de huevos y un litro de aceite," encuentran tema para largos colquios, llenos de dulce encanto que se liga á un pasado echado de menos y siempre presente en sus corazones.

Una mañana, ¡día feliz!, el cartero trajo una carta. Al leerla, el rostro del señor Vicente se iluminó con una sonrisa de victoria.

—¿Qué pasa?—preguntó su mujer intrigada.

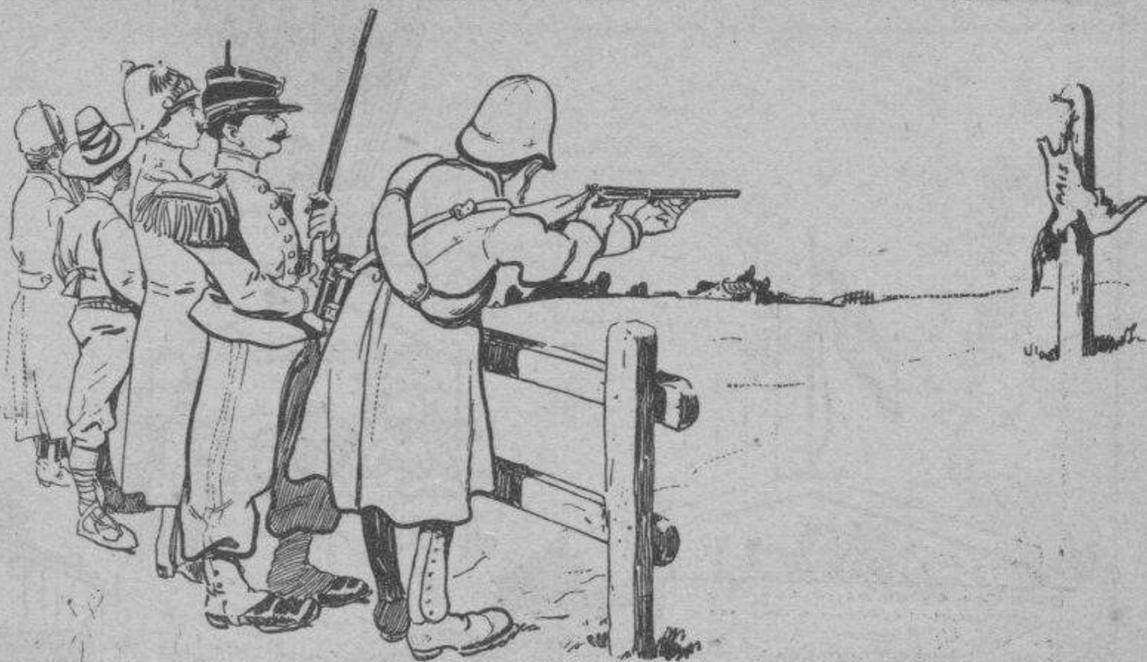
—Es del notario. Nuestro sucesor en el negocio acaba de hacer quiebra. Mañana mismo volvemos á explotar nuestro almacen.

La señora Blasa se levantó radiante de felicidad, abrazó á su esposo, lanzó un suspiro de cautivo redimido y exclamó:

—¡Gracias á Dios! Por fin salimos de este sepulcro. Una semana más y me hubiera muerto de hastío. Sí, hijo: ¡Estaba cansada de descansar!

FRAY GERUNDIO.

El deporte de Moda



A ver quien nos despluma.

NUESTRO GRACIOSO SÍNDICO

Uno de los mayores placeres de mi vida sería el de conocer íntimamente á Borrell y Sol.

He oído contar de él cosas peregrinas y sé que es un hombre en quien las más brillantes cualidades del corazon se hermanan con un agudo ingenio y una instruccion vastísima, superiores al saber y los talentos de un Mir y Miró ó un Peris Mencheta.

Ciertamente debe serle penosa la infamante convivencia con nuestros míseros concejales— filósofos averiados, leguleyos del monton, periodistas desconocidos y personalidades ignoradas—; pero él, cuando quiere, sale del mundo real y se traslada á puras regiones donde moran ediles con aspecto de ángel y mujeres de inimitable belleza nacidas para el amor espiritual é infinito.

Quisiera verle todos los días, estar á su lado para robarle los minutos que él dedica á la ciudad querida, y muchas veces, en mi desesperacion sin límites, he tratado—inútilmente—de evocar su gallarda figura y los misterios de su personalidad indefinible y siempre atractiva.

He deseado conferenciar con él para saber cómo vive y cómo piensa, cuál es su tipo femenino predilecto y el político en quien espera, los libros que compra y lee, los negocios á que se dedica y el resultado de las guerras que tal vez estallen en un porvenir relativamente próximo. Y mi propio anhelo me ha sugerido diálogos vibrantes en que un síndico ilustre expresaba sus ideas y sus proyectos dándoles el relieve de lo inesperado y la sugestion de lo irrealizable, á tal punto, que ya me creía transportado á otra ciudad y á otro planeta, donde la fantasía es señora de las almas.

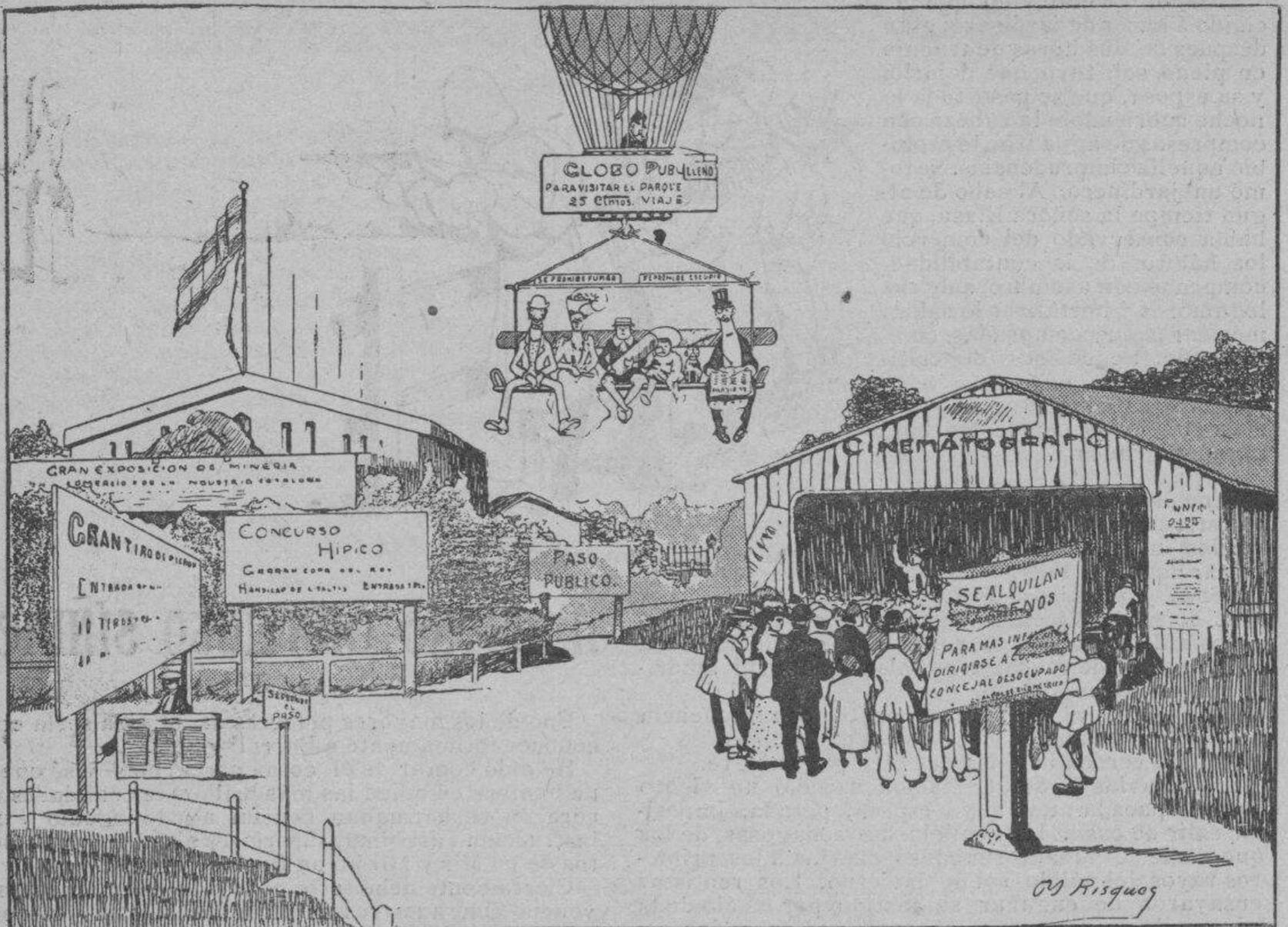
Cierta noche en mi estudio, frente á un retrato de Borrell, entablé el coloquio siguiente:

—¿Cree usted en la eficacia de su cargo? Usted, respetable síndico, *capitoul* republicano, *échevin* de Barcelona, usted que es casi un *sindaco*, ¿ha meditado alguna vez en los problemas sometidos á su claro entendimiento?

—Yo no podré hacer nada mientras no se me conceda un deslumbrador uniforme que será el ropaje de mis ideas. Necesito vestir como un dux en el acto de subir al *Bucentauro* para celebrar sus desposorios con el piélago azul, y mi dignidad debe rodearse de la pompa de los rajahs de Nagpur, cada uno de los cuales tiene 800 elefantes y 3,000 mujeres. Si es preciso, prescindiré de los elefantes...

—Mi querido señor Borrell, usted pide gollerías. Si de mí dependiese, yo le daría todos los elefantes y todas las mujeres de la tierra; pero no se trata de esto... ¿Qué mejoras introducirá usted en la administracion urbana?

Las dependencias del Tiro de pichon (antes Parque)



Quando la Comision especial encuentre concurrencia para el Parque, no habrá ya Parque para la concurrencia.

—Haré que los ciudadanos vistan la librea de la moralidad.

—¡Hermosa idea!

—Pero esto, señor Jorgolino, me interesa poco. Pregúnteme usted otras cosas para repetir las en el periódico.

—¿Qué desea usted que le pregunte?

—El género de muerte que yo prefiero. Si fuera posible, me gustaría morir aplastado por un meteorito.

—Es una cosa irrealizable y sublime. Deje usted que yo pregunte á mi vez, para formalizar esta breve entrevista. Usted debe leer algo más que las reseñas municipales, y apuesto doble contra sencillo que yo he de adivinar sus lecturas favoritas.

—Tal vez... Veamos...

—Los poetas, esos síndicos del ideal... Montequiou, Samain, Grilo... y luego la prosa mejor, la más severa y noble, la de los grandes cinceladores que son el honor de la edad moderna. Trozos del clasicismo griego y de los románticos alemanes. Además, debe usted dominar algún idioma raro.

—No, idiomas no... El inglés un poco, y el sueco, á veces.

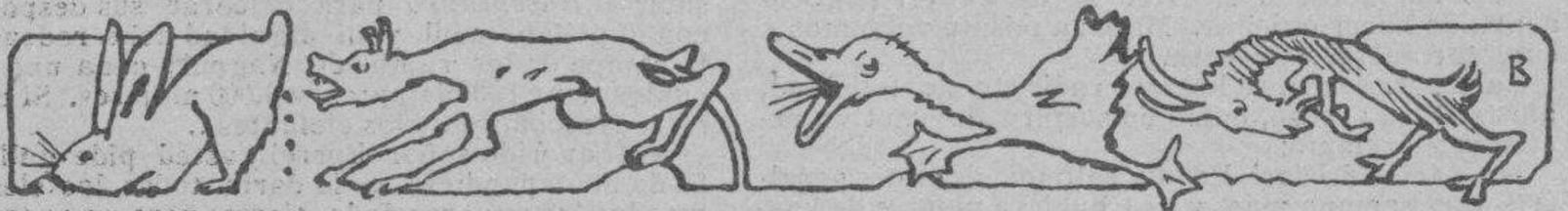
—Las lenguas revelan en quien las habla una inferioridad manifiesta. El pensamiento lo es todo.

—Dice usted bien. Por eso Giner habla siempre.

—¡Pobre Giner!

—Ese se lee á sí mismo. Lee sus discursos del Ayuntamiento. Pregúnteme usted otras cosas y mis electores se lo agradecerán vivamente. El público empieza á preocuparse de los hombres que valen y representan algo y les vota con sincero ardimiento. Que sepa esa gente que Borrell y Sol come apenas, que sólo piensa en la humanidad y en el progreso. Y el "perdurable femenino," tampoco me seduce. Las mujeres, esas mujeres que han derretido á Palau, me dejan yerto. ¡Cuántas veces, al volar á la sesión municipal, he abandonado en la calle á una baronesa sumida en el más hondo desconsuelo! La filosofía, con sus grandezas y su bella austeridad, me parece preferible. Sírvase decirlo á sus lectores. Y adviératles que yo no soy un hombre vulgar y que por ellos sacrificaré gustoso mi uniforme. Si Barcelona lo exige, me exhibiré en la plaza pública con el traje de los antiguos discóbolos, desnudo, para rendir parias á la inmortal Belleza, que siempre sale triunfante de las urnas y que otra vez y cien veces me llevará al Consistorio, al Parlamento ó donde yo quiera.

JORGOLINO.



Averiguador

universal

El último pretendiente

Pregunta núm. 133,333.
 ¿En qué fecha fué sargento del *requeté* el célebre letrado de mocrático don J. A. Mir y Miró? ¿Profesó lealmente, por espacio de un minuto, las ideas carlovingias?

Núm. 000,000 - ¿Se conoce la exacta etimología del apellido Junoy? ¿Deriva don Emilio de la diosa Juno (Hera de los griegos), ó es un japonés europeo que sueña con instaurar en España el feudalismo de los daimíos antiguos?

Núm. 338,888. - La Revolución de Lerroux, ¿está hecha ó puede hacerse? ¿Cuándo? ¿Cómo? ¿Dónde? ¿Por qué medios?

RESPUESTAS.

Núm. 0. - Valentí Camp es muy conocido en el extranjero. El periodista Mateo Prior dice que el nombre del gran filósofo Valentí es popular entre los makololos y otros pueblos de raza cafre. Según Hedin, la obra del ilustre español ha tenido gran influencia entre los monjes tibetanos de Lhasa. Recientemente sus borricadas del Ayuntamiento han pasado á la paremiología (proverbios) de la península de Kola (Laponia).

Núm. 13. - El título de *El Progreso* lo han llevado unos 270 periódicos, todos malos, que se han publicado en la Península. Hace poco que Galignani (de París) mandó borrar ese nombre de su Diccionario periodístico. Aquí será un éxito, porque ya sabe usted que el país se presta á todo. Peor están los beduínos, etc.

Núm. 12. - Durante el siglo XIX los anarquistas cometieron unos 1,487 atentados, la mayor parte sin éxito positivo. El terrorismo ha matado á 183 presidentes de República y 587 reyes. Han perecido á manos de los libertarios un juez, dos jefes de policía, un comendador (*commendatore Bongí* de Liorna) y tres viejas devotas. Los daños causados á los edificios públicos ascienden á 6 millones 836,422 libras esterlinas (próximamente 175 millones de pesetas).

DICKY.



-Don Segis, yo soy el mozo que le llevó á V. la maleta en su último viaje.

-Bien ¿y qué?

-A ver si le quedaba á V. disponible algun alto cargo de esos que está repartiendo entre los que le han hecho servicios.

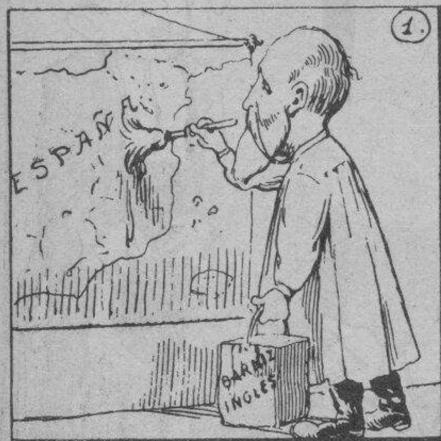
La exclamacion de un ministro



-Ahora que conozco á los prohombres de la policía de Barcelona me explico lo que pasa allí.

THE TIMES OF NEW JAUJA

6 LOS RADICALISMOS DE DON SIGIS AND LIMITED COMPANY



1 Tiene Moret la intencion de adecentar la nacion.



2 Y ha anunciado muy formal un programa radical.



3 Lo inaugurará un decreto archiespañol puro y neto.



4 Que luego traerá una cola igualmente archiespañola.



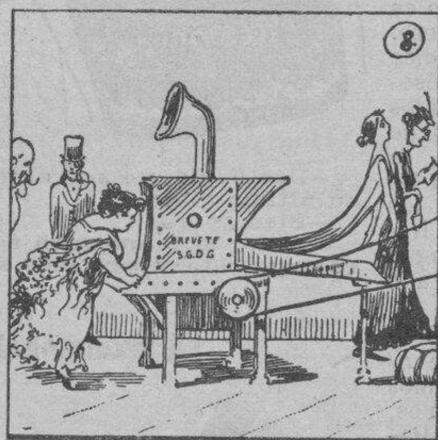
5 Ya con las Cortes en forma comenzará la reforma.



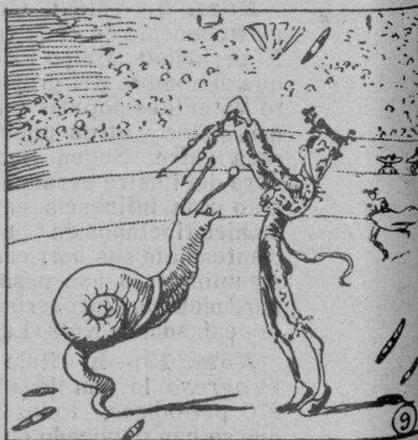
6 Nos mandarán de London una gran Constitucion.



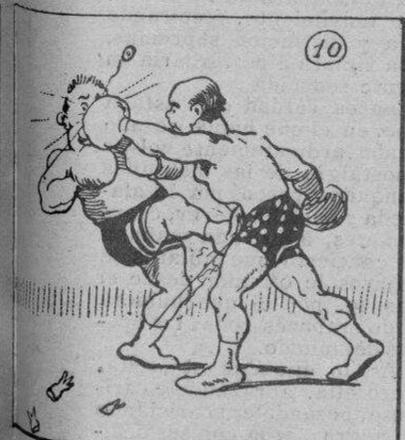
7 Nos van á britanizar hasta la forma de andar.



8 Hasta el bello sexo dicen que es fácil lo britanicen.



9 La clásica fiesta hispana se declarará inhumana



10 Y será sustituida por otra más distinguida



11 Llegará la innovacion hasta nuestra equitacion.



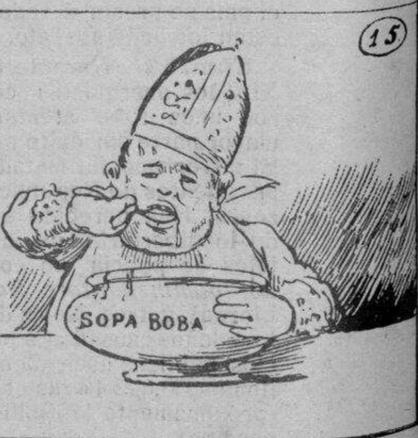
12 Sé de uno que irá á la huesa por montar mucho á la inglesa.



13 En las cosas clericales se harán cambios radicales.



14 De gente de esta calaña se limpiará toda España.



15 Y tendrá que trabajar el que quiera manducar.



16 Se darán á las regiones libertades á montones,



17 aguas, trenes, carreteras y... jamones con chorreras.



18 Esto quedará al final del programa radical.

EL CAMPO

I.

Jorge Arnedo era el único descendiente de una antigua y rica familia de labradores. Su hacienda, conocida por el Soto-Ameno, y en la cual estaban enclavados dos pequeños pueblos, era la admiración de la provincia entera. Atravesábanla numerosos arroyos y en los recodos de los caminos, entre musgosas peñas, ocultas por tupido follaje, varias fuentes ofrecían el agua más fresca y transparente que en toda la región se conocía. Por cientos contábanse los mozos de labranza; por miles las ovejas, las gallinas, los cerdos y las cabras; centenares de bueyes y vacas pacían en sus verdes y extensos prados, y cuando Jorge asomaba por la ancha solana del reccio y viejo caseron, sentíase feliz, completamente feliz, contemplando sus inmensos trigales, su abundosa huerta, sus seculares bosques y espesos pinares, cuyas verdes copas se recortaban, allá á lo lejos, sobre el fondo azul del horizonte.

Contento con su suerte y sintiendo cada día más apego á aquella vida de sencillez patriarcal que disfrutaba, dejaba correr tranquilamente los años, sin preocuparse de otra cosa que de aumentar las cosechas, mejorar las castas del ganado y embellecer cada día más el florido jardín que rodeaba la casona.

Y así, sin duda alguna, hubiera seguido hasta su muerte, á no haber dispuesto su hado que la compra de una parcela le obligase á ir á Madrid y conociese allí á Pilar Martín, que era la más esbelta, elegante y graciosa de cuantas rubias hasta entonces había visto.

Con lo cual vino á las mientes que la única cosa que faltaba para completar su dicha era una mujercita como aquella, que alegrase su vida en Soto-Ameno y le diese después unos cuantos hijos á quienes legar su nombre y el inmenso patrimonio que poseía.

No era, ciertamente, á propósito para convencer á la encantadora rubia ni su robusto corpazo, ni su rostro ceñudo y bruñido por el Sol, ni la fuerza hercúlea de sus músculos, ni su vestir sencillo; pero la bondad que respiraba toda su persona, el amor y admiración que hacia ella demostraba sentir, y, sobre todo, los cientos de miles de pesetas que rentaban cada año aquellos olivares, trigales y ganados de Soto-Ameno, unido á los veinticinco años que ella tiempo há había cumplido, la decidieron de tal modo que, á los pocos meses, ante el sacerdote y las escasas relaciones que los dos tenían, puso su blanca y diminuta mano entre las velludas y gruesas manazas de Jorge.

Seis meses y medio duró su viaje por el extranjero. Cuando llegaron á Madrid estaban aún medio atontados por el constante ajeteo y por la mutación rápida de las deslumbrantes visiones de París, Roma, Berlin, Londres, Constantinopla, pues habían visitado casi todas las capitales de Europa.

Traía Pilar de su viaje una porción de trajes, sombreros elegantísimos, *bibelots*, cuadros, barritos y mil y una chucherías que habían llamado un instante su atención. Pero, aunque muy oculto, traía también consigo un vehemente deseo de volver á emprender otro viaje, para detenerse más en cada sitio y codearse y hasta tratar de cerca á todos aquellos almibarados personajes y damas elegantísimas con quienes había cambiado unas palabras en el restaurant del *Orient-express* ó en la cámara de un vapor. Aquella vida fastuosa, de movimiento, respirando un ambiente de galantería y distinción supremas, sin que la prosa de la vida viniera á perturbarla un instante, la tenía fuertemente seducida.

Jorge, en cambio, si bien es verdad que estaba contentísimo de aquel viaje, en el que había gozado de dichas no soñadas, deseaba ardientemente volver á su casona, sentía la nostalgia de las montañas amigas, añoraba sus tranquilos paseos por la alameda y ansiaba volver, cuanto antes, á oír cada mañana el concierto que millares de pájaros le ofrecían desde el bosque, por el que hubiera dado entonces todas las óperas del mundo.

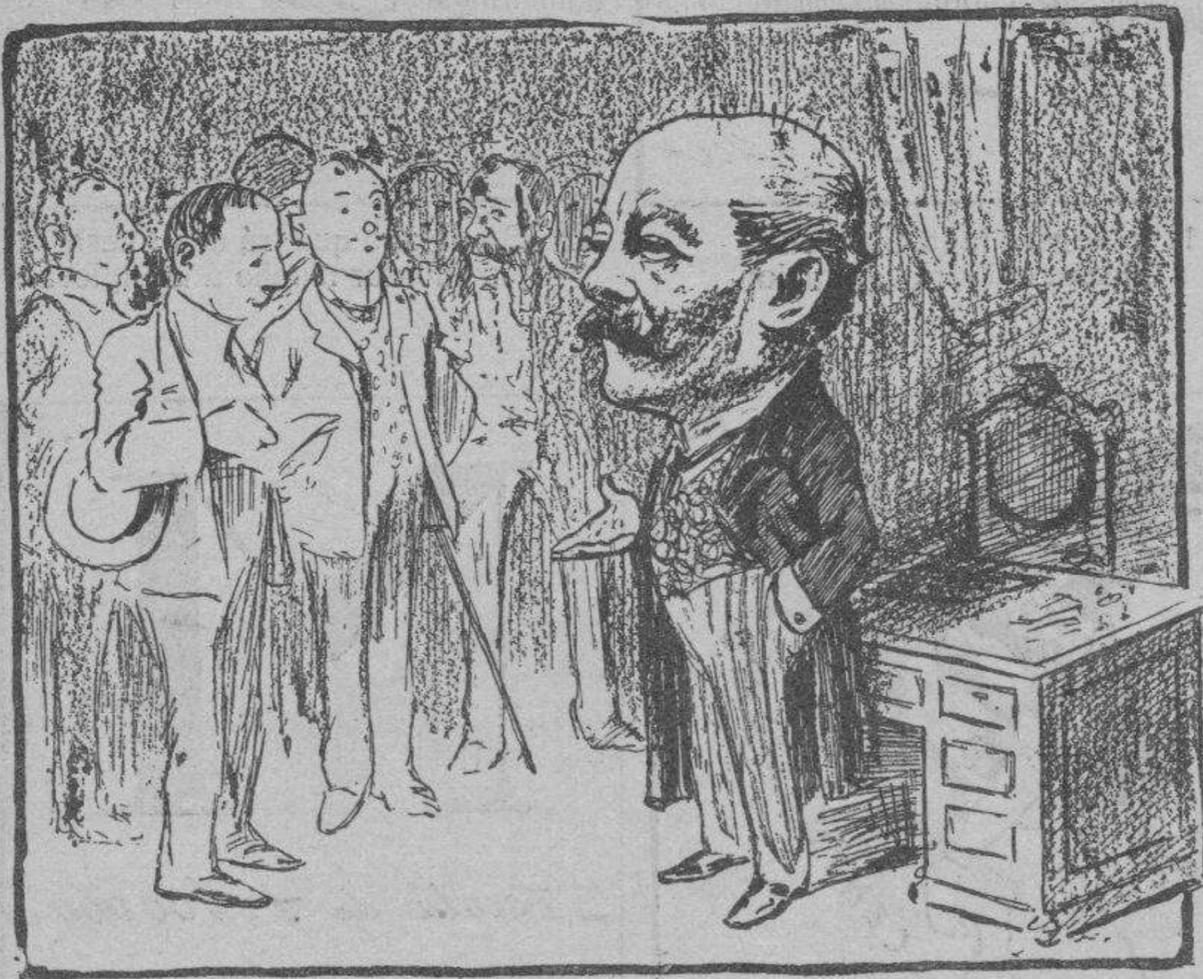
Así lo dijo á su mujercita. Pero ella, abrazándole cariñosa, besándole, acariciando su negra barba con sus dedos, díjole amorosamente:

—¿Ya me quieres encerrar?

No, hija mía, si es lo contrario: si es aquí donde uno está encerrado. Si tú vivieses una temporada en el campo, odiarías las ciudades, sentirías un profundo desprecio por esa pobre gente que lucha, que sufre, que odia, que discute porque desea un cargo público, una dorada librea, que, una vez obtenida, les esclaviza, les obliga á sacrificios y á veces los precipita en el abismo.

—Pero si yo lo comprendo... si yo deseo ir al soto y vivir allí contigo tranquilamente, gozando de tu cariño. Sólo que yo quisiera ir allí cuando terminase el invierno. Yo siento mucho el frío, y ya ves que, al fin, son apenas cinco meses lo que nos queda de estar aquí. Tú temes aburrirte, pero tu mujercita te los hará pasar sin

El Gobernador á ratos



—Conque lo dicho señores; me despido de Vs. hasta la próxima interinidad.

sentirlo. Verás: entre los dos arreglaremos mejor este piso; colocaremos los cuadros, figuras y cositas que hemos comprado; por las noches iremos al teatro; por las tardes visitaremos á nuestras amistades. Ya verás, ya verás.

Y como Jorge no sabía negar nada á su amada y cariñosa Pilarica, acabó por decir:

—Como tú quieras, rica mía. Yo hubiese querido ir allá desde luego; pero ya que tienes miedo al frío, esperaremos.

Y se quedaron en Madrid.

II.

Seis años hacía ya que Jorge Arnedo y Pilar Martin se habían casado, cuando, al fin, se decidió ésta á pasar el verano en Soto-Ameno. Primero con caricias, luego con promesas, despues con engaños y más tarde con lágrimas, había logrado Pilar vivir en Madrid durante el invierno y pasar los veranos en Cannes, Vichy, San Remo é Interlaken, llevada de su afán por los viajes y de sus deseos de lucir y figurar en el *gran mundo* que allí todos los años se reune.

Pero sólo logró en parte su propósito, porque á pesar de hospedarse en los principales hoteles, asistir á todos los espectáculos, vestir con tanta riqueza y elegancia como la más encopetada duquesa, sólo consiguió ser pretendida por dos ó tres elegantes esmirriados. Aquella sociedad ultra-selecta cerraba sus puertas á la rica provinciana.

Y el cansancio, el desengaño y, finalmente, el hastío se apoderaron de su espíritu. Tiempo hacía que sobre el matrimonio flotaba una ligera nube, que la discrepancia de pareceres fué engrosando, hasta convertirla en negro nubarrón preñado de tempestades. Jorge, que sólo concebía la vida como una línea recta, fría y severa como el deber, vió con dolor inmenso que nunca coincidiría con su esposa, para quien la vida era algo vago, indeciso, de variedad inacabable, algo compuesto de aspiraciones y deseos insaciables, para cuya satisfaccion debía luchar.

Así, pues, cuando Pilar, decidida á ser reina en alguna parte, consintió en pasar el verano en el soto, Jorge vió el cielo abierto.

—Ya lo verás, Pilarica—decía en el tren—, qué vida más feliz es aquella. Quizás allí, con el reposo, la alimentacion sana y la tranquilidad del espíritu y del cuerpo, logremos la sucesion que tanto deseo.

—¡Dios lo quiera!—decía Pilar.

El administrador, un chico joven que había sucedido en el cargo á su padre, salió á recibirles. En la puerta de la casa esperaban los criados y de los dos pueblecillos fueron Comisiones á saludar á la nueva y hasta entonces desconocida dueña.

Acompañada de Jorge fué visitando minuciosamente el extenso patrimonio, y con esto y el arreglo de las ropas, libros y muebles que trajo de Madrid pasaron tranquilamente los primeros ocho días. Pero luego una honda tristeza volvió á apoderarse de ella y, para colmo de sus males, Jorge cayó enfermo.

Comenzó entonces para Pilar un verdadero calvario. Día y noche encerrada en casa, solo tenía á Berta, su camarera, en quien desahogar sus negros humores, y esto aun de día, porque de noche Berta se retiraba pronto. Su marido, gravemente enfermo, exigía cuidados solícitos y constantes, y esto, unido á la soledad, á la quietud que en aquella casa reinaba, era una losa de plomo cuyo peso empezaba á ser para ella irresistible.

Una noche, mientras su marido, fuera ya de peligro, descansaba tranquilo, ordenó á Berta que quedara allí velando, y echándose en los hombros una elegante manteleta, salió al jardín á disfrutar unos instantes del fresco que hacía.

Y, paseando, absorta en sus pensamientos, llegó al extremo, sentóse allí sobre el césped que en aquel oscuro rincón crecía, y su imaginacion exaltada comenzó á volar por los famosos balnearios, donde, seguramente, en aquella misma hora estarían bailando marquesas, condesas y duquesas con artistas eminentes, diplomáticos notables y apergaminados aristócratas.

Fuga de monjas.



Ya las crisálidas místicas
apenas se ven con alas
dan en buscar la salida
y se van por las ventanas.

Por allí andaba aún su loca fantasía cuando sintió con espanto que un brazo rodeaba su talle y una voz amorosa, tenue, un poco emocionada, decíala al oído:

Arrepentimiento tardío



Profesa para evitar
las tentaciones del diablo,

cuando Folchi-Lucifer
de tentarla está cansado.

—¿Hace mucho que esperas, Berta mía?... No temas, nadie se apercibe de tu ausencia, todos ignorarán nuestros amores... ¿Me dejas besar tus labios?...

Un fino bigote rozó los labios de Pilar mientras aquel brazo iba ciñendo más y más su talle hasta sentir en sus muslos y en su pecho el contacto de otro cuerpo.

Quiso gritar, pero no pudo, y cayó desvanecida en los brazos de aquel hombre, que recorría su cuerpo con sus caricias, mientras deslizaba en sus oídos frases de amor vehemente. Cuando volvió en sí, inconsciente aún, agitada por desconocidas sensaciones, abrazó sin darse cuenta á aquel hombre.

Un rayo de luna vino á posarse entonces en el rincón donde estaban. Ella abrió los ojos y los dos quedaron aterrados. El joven administrador, que creía tener á Berta á su lado, quedóse sin saber qué decir, con la palabra en la boca... Ella, turbada, atontada, quiso apostrofarle, quiso huir, quiso gritar... pero no tuvo fuerzas. El, sin saber qué hacer, sin saber cómo acabar aquella situación embarazosa, se levantó para echarse á sus pies... En aquel instante

una nube apagó el rayo de luna. Y se encontraron abrazados, fuertemente, nerviosamente, desesperadamente, sin que una sola palabra turbara la magnitud de aquella escena.

III.

Cuando Jorge, convaleciente ya, abandonó la cama y comenzó á pasear por la arboleda, unas misteriosas palabras de Pilar, pronunciadas casi al oído, colorearon su rostro de alegría.

—Pero... ¿estás segura?—preguntó estrechando su mano.

—Sí, Jorge, segurísima... El campo, como tú decías, me ha probado, y, desde hoy, puedes ya ordenar que nos cierren el piso de Madrid.

La alegría de Jorge fué inmensa. Aquella amenazadora nube quedaba por completo disipada; y aquel hombre sencillo y recto volvió á ser feliz, más feliz que antes de casarse, porque viviría en lo sucesivo con su mujercita y con el hijo que venía, en aquella venerada casa, rodeado de sus montañas, de sus bosques y sus trigales.

Repuesto ya del todo, contemplando desde la solana los blancos corderitos que pacían en el prado, decía á su esposa:

—¿No eres más feliz aquí que Interlaken y que en todos aquellos balnearios, en que todo es farsa, traición y etiqueta?

Pilar, ligeramente coloreada, contestaba á su marido:

—¡Mil veces más!...

Desde entonces los dos fueron felices.

Y Jorge, aquel hombre noble, bondadoso y sencillo, elevaba al cielo sus ojos, dando gracias á Dios por tanta dicha, y bendecía la vida del campo, aquella vida de sosiego, de amor y de verdad, con ninguna otra comparable.

CARLOS JORDANA.



Nuestros jóvenes soberanos han hecho una visita á la quinta de Quita Pesares.
¿Ya?

**

Si Lerroux fuera al Congreso
(que no irá, gracias á Dios)
iba á hacer obligatorio
el jipijapa español.

El amor que á España tengo
es un amor de verdad;
es amor de corazón,
no es amor de panamá.

La Virgen del Pilar dice
que quiere ser española
y se ha comprado un sombrero
con la cintita de moda.

Si quieres una patente
de patriota de valía
te la darán muy barata
en cualquier sombrerería.

Si cuanto tu amo se ponga
te pones tú en la cabeza,
si un día se hace un chichon,
te harás tú media docena.

¡No me mires, no me mires,
no me mires el sombrero,
no me mires, que te mato,
no me mires, que me pierdo!

¡Mintió quien llamó á Zorrilla
el patriota de verdad!
¿Patriota un hombre que nunca
se puso un mal panamá?

Como es tiempo de *progreso*
ahora todo lo abreviamos,
y vamos á hacer con cinta
lo que antes con cinta-razos.

Con la nueva teoría
del panamá nacional
resulta que hay españoles
de verano nada más.

Celebro tus adelantos
y tu habilidad probada

porque llegaste *de gorra*
y te vas de jipijapa.

Ahora sí que creo en Dios,
hoy sí que creo en milagros:
estoy vivo, y á Lerroux
el sombrero le he mirado.

Las grandes revoluciones
no se han de hacer con sombreros;
se han de hacer con corazones
y se han de hacer con los... esos.

**

Y ahora, á modo de contera, vaya una copla adaptada á la revolucionaria ortografía del Teatro Nuevo, cuya Empresa, como se recordará, no hace distinción alguna entre la *v* y la *b*. (1)

Si por la bandera dices
que tienes sangre española,
¿qué dirás de mí que tengo
la-vandera y planchadora?

**

Por fin, las idas y venidas de don Segis para buscarnos un gobernador de altura han dado, como era de esperar, un resultado excelente. Nos ha encontrado nada menos que un ex-ministro.

A nosotros no nos parece ni bien ni mal la elección; pero, si hemos de hablar con franqueza, nos han dejado tan escarmentados todos los Poncios de altura que hemos tenido, que, la verdad, preferiríamos que nos enviaran un enano... Del mal el menos.

Algunos periódicos se alegran de que nuestro nuevo gobernador sea el señor Cobian, hombre que en el tiempo que desempeñó la cartera de Marina demostró que sabe nadar entre dos aguas.

Nos parece flojísimo el argumento. Si el señor Cobian confía para nadar en sus solas fuerzas, no tardará en irse á fondo.

En nuestro proceloso mar se han ahogado peces de muchas agallas.

Lo probable es que el nuevo gobernador procure nadar y guardar la ropa, y para eso nada mejor que nadar con trampa y con calabazas.

Por fortuna para él
puede encontrar ambas cosas,
porque las trampas no faltan
y calabazas nos sobran.

**

No habrá para qué decir
que el nuevo gobernador
se ha apresurado á decir
á quien le ha querido oír
que tiene un plan salvador.

Trae proyectos redentores
con los que va á hacer primores,
remediando los... descuidos
de cuantos gobernadores
llevamos ya padecidos.

Esto va á ser un Eden
gracias á su intervencion,
y podrá ver la Nación
que se puede vivir bien
con la centralización.

Tan mal habló de los otros,
que quien juzgue disparate
cuanto ha dicho es un orate.
Nota importante: Nosotros
somos locos de remate,
y á esto se debe, quizás,
que aunque son sus planes buenos,
digamos: De aquí te irás
siendo una esperanza menos
y un Poncio vencido más.

(1) Véase el ya denunciado disparate escrito en la entrada de la platea, á mano izquierda: *De orden gubernativa, etc., etc.*

En cuanto nuestro alcalde de ida y vuelta, marqués de Marianao, se enteró del tole tole que se armó en el Ayuntamiento por su prolongada ausencia, se dió prisa (prisa relativa, por supuesto, toda la prisa que puede darse nuestro cachazudo alcalde) á tomar el tren para hacer un nuevo acto de presencia.

El hombre salió un tanto enojado de Madrid contra los que tan inhumanamente se habían atrevido á interrumpir sus plácidas siestas; pero, ya en el camino, se fué serenando poco á poco, y al llegar aquí estaba, no sólo tranquilo, sino contento. Nosotros estuvimos á saludarle y nos recibió risueño (relativamente risueño, todo lo risueño que puede estar nuestro insensible y fúnebre alcalde), y, apretándonos la mano, nos dijo con locuacidad impropia en él: — ¡Vaya, vaya! ¿Conque me echaban de menos?... ¡Y yo que creía que no hacía ninguna falta!... Por lo visto, sirvo para algo.

Nosotros no quisimos desvanecer esta sospecha engañosa, para no matar en flor las ilusiones que el pobre marqués se estaba haciendo... Después de todo, era lo primero que hacía desde que tiene la vara.

— Pero la alegría le duró poco al pobre marqués, porque en la sesión del martes se volvió á discutir

si un alcalde de real orden puede ir á Madrid á echar siestas ó si debe limitarse á dormir en Barcelona.

Después de mucho discutir y chillar quedó acordado que el sillón de la Alcaldía es suficientemente amplio y cómodo para que pueda dormir el hombre más dormilon.

Alguien ha dicho que, disgustado el marqués por las cosas que en la tal sesión se dijeron, había decidido presentar la dimisión.

No lo creemos; para presentar la dimisión tendría, cuando menos, que escribir cuatro líneas ó que decir tres palabras, y esto representa un trabajo enorme para un hombre como el marqués de Marianao.

Al principio, la Duma del Imperio ruso parecía compuesta de libertarios.

Todos se deshacían, como Lerroux, en promesas de libertad y bienandanza; pero ahora aquello viene á ser una sucursal del Parlamento español.

Sólo que los rusos no pierden el tiempo votando malas leyes, sino que se limitan á pronunciar pésimos discursos.

QUEBRADEROS DE CABEZA

CONCURSO N.º 20.--REVOLTITO JEROGLÍFICO



Entre los que descifren estos jeroglíficos se otorgará un premio de 50 pesetas; éstas serán distribuidas por partes iguales entre los que envíen la solución, caso de ser dos ó más, y si es solo uno, á él le será adjudicada la expresada suma. Las soluciones, para que den derecho al premio, han de ser rigurosamente iguales á la que insertaremos en el número correspondiente al 21 del mes próximo, en que se dará cuenta del resultado del concurso. El día 15 terminará el plazo para admision de soluciones, que deberán enviarse bajo sobre cerrado, expresándose con toda claridad el nombre del remitente y las señas de su domicilio.

PROBLEMAS

(De José Sabatés)

En una poblacion invadida por el cólera han muerto la quinta parte de sus habitantes; la décima parte

están convalecientes y la vigésima se hallan enfermos de gravedad; si hubiesen sido invadidos 300 individuos más hubieran sido atacadas la mitad de sus habitantes ¿Cuántos eran éstos antes de la invasion?

(De Francisco Pineda Roca)

Una sociedad reparte con igualdad 97'2 duros entre los individuos que la componen; corresponderían 3'5 de peseta menos, si los asociados fuesen 9 más. Se desea saber cuantos son los asociados y cuantas pesetas tocan en el reparto á cada uno.

(Correspondientes á los quebraderos de cabeza del 16 de Junio.)

AL ROMPE-CABEZAS CON PREMIO DE LIBROS

La cabeza del busto roto lo sostiene la camarera con el brazo izquierdo.

A LA CHARADA

Marcelino

AL PROBLEMA

El abuelo tenía 72 y 1/2 años cuando su edad era igual que la del padre, madre é hijo juntos.

SOLUCIONES

Al concurso n.º 19



(No se ha recibido ninguna solución exacta)

Han remitido soluciones:

Al rompecabezas con premio de libros: Gaspar Agulló, S. Francisco Bader, El Masculino, María Buscá, Manuel Navarro, Ramon Esteve, Jaime Martí, Ricardo Farreras, Francisco Pineda Roca, Antonio Agulló, M. More, no de Baguena, Baudilio Vidal, Un bandurrista, Gil Diago Lorenzo Pascuet y Casó, Washington Miguel, Eliseo Gracia, Carmen Salayet, Daniel Salayet, José Salayet, Joaquin Salayet, Agustin Lopez, José Amorós Martorell, Pablo Durán, A. Marca, Amador Alsina, Manuel Colomé, Antonio Peremarch, Arturo Pons, El Protector, C. Gracia, Vicente Salvatierra Gregory, Jaime Durán, Jaime Montserrat, José Rius Riera, Paquita Arrondo (La Garriga) Vicente Gallea, Juan Segura, José Roca, Francisco Gallardo, José Roca, Rafael Bordas (San Feliu de Guixols), Serafin Furró, Asunción Josep (Mataró), Manuel Roca, José Pellarés, Juan III y Munné (Villanueva y Geltrú), Pedro Pregiguein, Pedro Costas, José Teixidó Juan C. Feliu (Vilafranca), Carmen Tapias, José Fernandez, B. Sala y Monsó, Miguel Ferrer Dalmau, Joaquin Fernandez, Antonio Pomar, Eulalia Coma, Antonio Roca (Masnou), Aurora Solé, José Boada, Arturo Jimeno Gil, J. Costas, Juan Casulá Ensans, José Elías, Santiago Valls Pallejá, José Grogués, Alejandro Fonquerni, Josefa Arisa José Comas, Daniel Navarro, José Bomi, José Siqués Ratera, Juan García Lorente, Una suscritora de Gracia, Joaquin Pineda (Sabadell), Bienvenido Llorens, Juan Iglesias, J. Rebled Pallars y Ramon Escofet. Emilio García, J. Monserrat, Colon Farré (Guisona), Arturo Martin, Cirilo Capellá, José Borrás y Amadeo Caldés. Entre los señores expresados distribuiremos cien cupones canjeables por libros.

A la charada: José Prats Serra, José Grogués, A. Marca, «El Protector», Vicente Gallea Antonio Llanas, José Teixidó, Joaquin Fernandez, Santiago Valls Pallejá Arturo Martin y Bienvenido Llorens.

Al problema: Francisco Pineda Roca, A. Marca, José Sabatés Font, Pedro Toll y José Teixidó.

LICOR DEL POLO

Con el uso diario de tan excelente dentifrico jamás se sufren dolores de muelas, caries dentarias y en general ninguna enfermedad de la boca. Por esto los que practiquen la Higiene dentaria con el Licor del Polo ahorran mucho tiempo y mucho dinero en operaciones bucales.

DESCONFIAR

DE IMITACIONES

PROVEEDORES DE LA REAL CASA

El citrato de Magnesia Bishop es una bebida refrescante que puede tomarse con perfecta seguridad durante todo el año. Además de ser agradable como bebida matutina, obra con suavidad sobre el vientre y la piel. Se recomienda especialmente para personas delicadas y niños.

El citrato de Magnesia Granulado Efervescente de Bishop, originalmente inventado por ALFRED BISHOP, es la única preparación pura entre las de su clase. No hay ningún sustituto «tan bueno». Póngase especial cuidado en exigir que cada frasco lleve el nombre y las señas de ALFRED BISHOP, 48, Spelman Street, London.

En Farmacias. - Desconfiar de imitaciones

MAGNESIA
DE BISHOP

GRASA SUPERIOR

PARA

CARROS

MARCA

EL PROGRESO

Imp. de EL PRINCIPADO, Escudillers Blancs, 3 bis, bajo.



El adiós de un moribundo